

LAS MEMORIAS DE GRADO EN LA INVESTIGACION ECONOMICA

Por Jairo Parada G., Economista.

Por lo general se acepta la importancia de las Memorias de Grado en las Facultades de Economía, al verse como un requisito académico que se exige a quienes han terminado un plan de estudios y deben demostrar en alguna forma cierto dominio de algunas disciplinas que se les han enseñado, además de aportar en algo al esclarecimiento de cualquier tema en ese campo inmenso como es la Ciencia Económica y sus múltiples aplicaciones en la realidad internacional, nacional y regional.

Sin embargo se hace necesario reflexionar sobre el esfuerzo hecho y la multiplicidad de trabajos de investigación que se han acumulado en anaqueles polvorientos, donde por lo general no son nunca consultados, ni utilizados en docencia ni en investigación, a menos que alguien investigue el área ya examinada. ¿Qué tan racional se ha sido en ese esfuerzo humano, material y financiero? ¿Se justifican tantas energías gastadas? ¿Tiene algún sentido todo este conjunto de investigaciones aisladas, dispersas, clandestinas no solo para la comunidad universitaria sino para la sociedad en que vivimos?

En la práctica, se observa cierta pérdida de solemnidad e importancia de esta

ritualidad académica. Se desarrolla a nivel de los egresados, la necesidad de realizar un trabajo de investigación fácil, rápido, que demanda pocos recursos, pues urge graduarse y entrar en el mercado de trabajo, aunado a las presiones domésticas por un pronto grado. Además, el número de estudiantes de pregrado ha aumentado tanto, que no se sabe a ciencia cierta qué temas "originales" investigar, ni los profesores dan abasto a tanta asesoría de tesis, amén que la calidad de los trabajos evidentemente puede estar decayendo. A veces se dan prácticas peores en aquellos casos donde los estudiantes "acomodan" los jurados para que el trabajo "pase" sin mayor problema. Aquí valdría preguntarse entonces, ¿Estamos asistiendo a una gran farsa colectiva, llamada ceremonias de grado, exámenes de grado, exámenes de tesis, etc., pero que en el fondo son una traba más para el egresado, para demorarle su presentación al mercado de trabajo? ¿Son estas prácticas académicas, resultado de un "saber" ritualístico en el cual todos somos actores?. ¿No sería mejor reconocer entonces la impotencia de nuestras autoridades académicas y profesores, y legalizarles la situación ipsofacto a los egresados, sin necesidad de recurrir a estas fas-

tidiosas tesis de grado? Es necesario plantear en forma cruda el problema:

Si la Universidad contara con medios y recursos adecuados, para hacer de la investigación una labor permanente durante el transcurso de la carrera tal vez sería posible establecer un sistema de evaluación de sucesivas investigaciones durante las diferentes asignaturas, o programas especiales de investigación, que permitiesen una salida más racional a la situación. Pero la realidad, es que los tales "trabajos de investigación" durante las asignaturas de los semestres, se convierten en vulgares resúmenes de libros, que el profesor califica al ojo pues no tiene tiempo de leerlos, y los cuales se han convertido en mecanismo de evasión de los exámenes. Cuando una materia es difícil, se le pide al profesor un "trabajo de investigación" pues irónicamente, la "investigación" (aquí el significado en la práctica académica ya es diferente al real, pues se trata de un resumen de libros o copia descargada de otros trabajos) resulta más fácil que un simple examen. Toda la complejidad de la problemática de la investigación queda reducida a una labor trivial.

Por lo anterior, la alternativa expuesta se descarta. No contamos ni con medios ni con un sistema adecuado para semejante propósito. Toca reivindicar la Memoria de Grado, como el único mecanismo y la única oportunidad para que nuestro profesional de economía sea capaz de desarrollar una vez en su vida un verdadero trabajo de investigación. Pero, ¿cómo organizar esta labor, para que no se vea distorsionada por las prácticas señaladas al comienzo de este artículo?

En realidad creo que el problema no se resuelve con mecanismos coercitivos ni con controles académicos, aunque en ciertos casos pueden ayudar. Si partimos de problemas estructurales que afectan la educación superior en Colombia, su masificación, su proceso de privatización, la

reforma que sufre actualmente, su relativa autonomía frente a las demandas del mercado de trabajo, hay bastantes factores que lejos de nuestras manos están determinando tendencias que no se pueden resolver aisladamente. Pero para el caso, de la Investigación Económica, se han hecho propuestas que tienden a racionalizar más nuestra actividad, darle más coherencia y unidad de propósito, para que la inercia no siga predominando y por tanto, dé la sensación de que todo este esfuerzo es absolutamente inútil.

En primer lugar, es necesario darle un contenido diferente a la enseñanza de la carrera de economía. Tal vez en el caso de la Economía, más que en la Sociología, la influencia del empirismo a nivel filosófico es más desastroso. Es frecuente observar a los estudiantes de Teoría Económica, convencidos de que manejan un arsenal de tesis científicas cuando en forma entusiasta trabajan con sus ecuaciones matemáticas en la teoría del consumidor o en la teoría de la producción. Muchos ni siquiera saben que estas tesis más que científicas son ideológicas, a pesar del "umbral de formalidad" que han alcanzado al decir de Foucault. Así mismo, cuando la estadística, reivindica el método inductivo a nivel de la Inferencia estadística, hay quienes creen que basta hacer una encuesta, para tener un trabajo científico. Nunca se insistirá demasiado, en la esquematización y la formalización que la matemática le ha introducido al pensamiento económico. En lugar de ser un instrumento de ayuda para el análisis económico, una herramienta para la investigación, hay quienes en su simplicidad la han confundido con la misma ciencia económica, hasta el punto de creer que la científicidad se alcanza cuando expresamos nuestras ideas en forma matemática. Así, el manejo mecánico de las ecuaciones ha reemplazado al dominio de los conceptos esenciales de cada doctrina del pensamiento

económico; se sabe calcular por ejemplo, multiplicadores de una economía abierta y mixta, pero no se domina la esencia de las tesis Keynesianas o neokeynesianas. La culpa de lo sucedido no se le puede achacar a la matemática ni a los matemáticos, sino a los mismos economistas con una buena formación matemática pero con una débil formación filosófica y económica. Reivindicamos la enseñanza de un buen nivel matemático, pero que se le coloque en su punto que no se confunda lo uno y lo otro. Que los docentes sepan los límites de la aplicación de la matemática en la economía. A manera de ilustración tenemos el caso de una eminente economista Irma Adelman, en su conocida obra sobre "El desarrollo económico". En su exposición sobre la concepción marxista del desarrollo económico, y en su afán de matematizar el pensamiento marxista, cae en profundos errores de concepción. Trata de expresar las relaciones dialécticas entre fuerzas productivas y relaciones de producción, en un juego de ecuaciones con primeras y segundas derivadas que evidentemente no logran sino tergiversar la riqueza de la concepción del materialismo histórico¹.

Para cumplir este primer cometido, se hace necesario entonces reivindicar la enseñanza de la filosofía en las Facultades de Economía, para que comprendan su diferencia con las ciencias, y además se entienda que la concepción teórico-filosófica que se tenga es la que ilumina necesariamente el método de investigación que se utilice. Este planteamiento, cusará horror entre los positivistas, quienes consideran que al profesional de la economía sólo se le debe enseñar lo que el mercado demande. A ellos les contesto que el mercado sólo exigiría el cierre de las Facultades de Economía si nos queremos someter a su "racionalidad". En la Universidad por su relativa autonomía se viola esa racionalidad. De ahí la reforma Post-Secundaria: pero una

cosa son los propósitos de un proyecto político educativo, y otra cosa es la realidad de la lucha de clases en la cual dicho proyecto está inmerso.

Además de lo anterior, se hace necesario trabajar en la Epistemología del pensamiento económico, es decir, entendida aquí, como la historia materialista de la ciencia económica. Se hace urgente entender las condiciones histórico-sociales que han posibilitado la aparición de las escuelas del pensamiento económico, precisar más sus umbrales de "positividad", "epistemologización" y "cientificidad", y corregir la forma descriptiva y mecánica como se estudian las llamadas "Doctrinas Económicas". Esto permitiría comprender por ejemplo, ¿por qué el neoliberalismo se ha puesto de moda, a pesar de que sus tesis se venían planteando desde hace 30 años, pero sólo ahora forman parte del "saber" económico de prestigio, desplazando al Keynesianismo?. No planteo aquí recorrer un campo desconocido, pues en otras latitudes ya se ha trabajado sobre esto, pero dicha labor es desconocida en nuestro medio y despreciada por el positivismo que nos domina.

En segundo lugar, para darle coherencia al esfuerzo investigativo, es indispensable definir bien los objetivos de la investigación en una Facultad de Economía. Urge introducir parámetros que influyan en la elección del tema, pues actualmente este es caótico, no tiene sentido, y se observa la desesperación de los egresados quienes a veces no saben cual tema investigar. En el primer encuentro de investigadores en Economía realizado el año pasado, se acordó recomendar a las Universidades regionales, la necesidad de impulsar la investigación económica regional, sin caer en una dura camisa de fuerza. Lo anterior porque permite un mayor aporte sobre la realidad nacional y un control sobre los fraudes y las copias en un país y una ciudad sin centros

adecuados de documentación. Una tesis por ejemplo, sobre el DRI a nivel nacional, se convierte en incontrolable pues los jurados difícilmente sabrían todos los trabajos que a nivel nacional se han presentado en las decenas de Facultades de Economía que hay en el país, a este respecto. Más meritorio, sería la evaluación del proyecto en una experiencia regional, la cual ilustraría más sobre la práctica de este proyecto que un simple discurso general a nivel nacional. Lo anterior, no debe tomarse tampoco como una obligatoriedad. Los trabajos teóricos generales abstractos y los trabajos teóricos concretos de coyuntura a nivel nacional, pueden aceptarse siempre que no se trate de repetir lugares comunes sino de abrir nuevos caminos en esas investigaciones. Evidentemente, esos trabajos serán muy escasos.

En tercer lugar, en la investigación de campo que actualmente se realiza, y en nuestra Facultad de la Universidad del Atlántico es valiosa y abundante, es imprescindible abrir la posibilidad de aprovechar mejor ese inmenso banco de datos que en forma virginal subyace en las memorias de grado. La cual implica exigir una mayor elaboración teórica sobre las investigaciones teórico-concretas-regionales que se hacen. Muchas veces, trabajos valiosos pierden brillantez por que se quedan en la simple descripción, o cuando más, la simple generalización inductiva. Incluso a nivel del positivismo, en la cual se mueven la mayoría sin saberlo, se quedan cortas en su elaboración teórica. Creo que todavía hay posibilidad de reelaborar muchos de estos trabajos, bajo una concepción teórica más de fondo. Tal vez allí el estudiante comprenda el porqué del estudio de teorías las cuales muchas veces no les ve relación con la realidad inmediata. La exigencia de una mayor elaboración teórica sin embargo, no puede obviarse fácilmente con los llamados "marcos teóricos" que acompañan

muchos trabajos, donde se observa muchas veces la "ruptura" entre las generalidades del mismo y los datos concretos de la investigación así como sus conclusiones. El marco teórico se justificaría si en él se sistematiza, se aporta y se acondicionan los instrumentos de análisis del trabajo. De lo contrario, se convierten en el conocido "relleno" fastidioso que acompaña a muchos trabajos con pretensiones científicas.

En síntesis, creo que las Memorias de grado pueden aportar a la investigación económica, si modificamos aspectos básicos de la enseñanza de la economía, dotamos este esfuerzo investigativo de un objetivo coherente, lo cual podría llevar a un posible diseño de un plan de investigaciones, y elevamos la formación en el campo de la metodología y el método de investigación, ligando así la formación teórica con la formación práctica. De seguir el estado de cosas actual, no tendría sentido esta actividad, y sería necesario abrir una discusión para su supresión. Además de lo anterior, y como nota final, se necesitaría también un esfuerzo de difusión mínimo, con el propósito de que la región y el país, conozcan lo que se está haciendo en investigación económica en esta institución, así evitaríamos tanta dispersión y duplicidad de esfuerzos.

1. Ver IRMA ADELMAN. Teorías del desarrollo económico. México. F.C.E. pag. 80.

